

## LOS DIOSES SEMITICOS: ISHTAR

Ana María Tapia A.

### I. INTRODUCCION

En el corto lapso de tiempo que se nos ha asignado para presentar nuestros temas, me ha correspondido en suerte -o no tan en suerte- referirme a un tema que es, además de amplio, bastante controversial: los dioses semitas.

Séame permitido, pues, ir clarificando conceptos y precisando el punto central de la exposición de hoy.

#### 1) ¿Qué entendemos por semitas?

El término semita ha sido empleado por muchos -y en varias ocasiones- hasta el día de hoy, en forma errónea, otorgándole la acepción de carácter étnico a un término que es, esencialmente, lingüístico.

En efecto, se denomina semita a todo aquel que habla una lengua perteneciente a la rama semítica. Esto es, idiomas que se relacionan entre sí y se emparentan a través de su gramática, sintaxis, morfología y otras características.

Estas lenguas se agrupan en familias. Forman una familia aquellas lenguas que presentan características semejantes que las diferencian claramente del resto. Es así como nos encontramos con una familia semítico nor-oriental, al que pertenece el akádico, babilónico y asirio; una nor-occidental, entre las que se cuentan el cananeo, fenicio, hebreo, moabita, eblaíta, ugarítico y arameo, y, una familia semítica meridional, en la que debemos incluir el árabe del norte y del sur (sabeo y mineo) y el etíope.

#### 2) ¿Quiénes son, pues, semitas?

Se denominan semitas a todos aquellos que hablan las

lenguas señaladas, verbigracia repetiremos: akadios, babilonios, asirios, cananeos, arameos, fenicios, hebreos, moabitas, eblaítas, ugaríticos, árabes y etíopes.

3) Precisando lo anterior, deberíamos ahora señalar a qué dioses nos referimos cuando hablamos de "dioses semitas".

Cuando decimos "dioses semitas" resulta claro que nos referimos a los dioses de los pueblos señalados y que encontramos insertos en el contexto geográfico del Medio Oriente Antiguo.

4) Estos pueblos, con excepción de los hebreos, son pueblos esencialmente politeístas. Es decir, como objeto de culto reverencian a diferentes seres. Estos seres divinizados son variados e innumerables. Su principal característica es la posesión de la inmortalidad. Así está escrito en el poema de Guilgamesh: "Cuando los dioses crearon la humanidad decretaron para ella la muerte reservando para sí la inmortalidad".

Los dioses, aunque superiores al hombre tanto por su inteligencia como por su poder, son representados en forma humana. La relación entre el hombre y su(s) dios(es) es la de un siervo frente a su señor. Los hombres albergan sentimientos de sumisión, confianza, agradecimiento y temor. Prueba de ello lo constituyen los nombres de los personajes: "su dios es su padre", "el dios Ningirshu es mi roca", etc.

5) Puede decirse que la religión de estos pueblos es una religión jerarquizante en la que se acostumbra a agrupar a las divinidades -por orden de importancia- en un panteón. Se les clasifica también en tríadas y/o en familias.

En Mesopotamia, por ejemplo, encontramos dos tríadas: la gran tríada, o tríada cósmica, compuesta por los dioses Anu, Enlil y Ea, que representan al cielo, la tierra y el agua, respectivamente; y la tríada menor, o tríada astral, formada por Sin, Shamash e Ishtar: la luna, el sol y la estrella o planeta Venus.

Puede encontrarse también, en determinadas épocas históricas, la existencia de un dios nacional que llegó a adquirir gran importancia. Inclusive puede encontrarse una suerte de monolatría que no prosperó. Algunos autores, como Pirenne, prefieren denominarlo "sincretismo". Al respecto, Pirenne señala en su obra Civilizaciones Antiguas:

"Alrededor de Marduk, el sincretismo religioso agrupó al resto de los dioses. Ishtar, la diosa de la fecundidad, hija de Anu, confundió en ella a todas las divinidades femeninas, al tiempo que los dioses varones fueron apareciendo, progresivamente, como aspectos diversos de Marduk.

No parece dudoso que existiera una verdadera construcción teológica en esta substitución, por Marduk, de los principales dioses, los cuales, por otra parte, no desaparecieron, sino que se confundieron con él. Parece probarlo el hecho de que, para adaptar la literatura religiosa a la nueva teología, el poema de la creación del mundo fue escrito nuevamente bajo la primera dinastía babilónica, con objeto de conceder a Marduk el lugar que acababa de conquistar, merced a las victorias de Hammurabi. De igual forma el poema de Agonthaja, escrito en la misma época, identificó a todas las diosas con Ishtar" (op. cit. págs. 69-70)

A la par de las divinidades principales, algunas de las cuales hemos ya mencionado, encontramos los nombres de otras tantas que corresponden a divinidades secundarias, p. e. Adad (dios de la lluvia, el trueno y la tempestad), Gibil (dios del fuego que ahuyenta los crímenes nocturnos y hace brillar los metales), Ninib o Ninurta (dios de la guerra y de la caza); divinidades infernales, p. e. Nergal (señor del hades, de la peste y de la guerra), Ereshkigal (princesa de la gran tierra, reina de los infiernos que ejerce dominio absoluto sobre los muertos), Tammuz/Dummuzi (hijo fiel del abismo), Guishzida o Ninguishzida (señor del árbol de la verdad). Encontramos, además, seres inferiores, que son los mensajeros de los anteriores y genios protectores o malignos.

Estos seres inferiores se dividen en dos clases: los Igigi (o espíritus celestes) y los anunnaki (espíritus de la tierra y de los infiernos), que ejecutan el castigo a los hombres perversos.

Los nombres señalados con anterioridad alcanzan a cubrir, apenas, una mínima parte de la existencia de estos seres. Por ello, referirse a los dioses semitas como un todo, resulta imposible, toda vez que ya en esta corta introducción, hemos invertido una considerable parte del tiempo total destinado a la exposición.

Para que la reunión resulte productiva, deberemos centrar la atención sobre una figura importante dentro del panteón de dioses semitas: Ishtar. Una divinidad cuyos orígenes se remontan a los estadios protohistóricos y que devino en la principal deidad femenina de los pueblos que habitaron la Mesopotamia. Incluso traspasó los límites de esa zona y es posible encontrarla en todas las culturas mesoorientales desde donde pasó, con posterioridad, a las mitologías griega y romana (Venus, Juno, Afrodita).

## II. ISHTAR

Como lo hemos señalado, Ishtar es la divinidad de mayor trascendencia que existió en las religiones de los pueblos del Medio Oriente Antiguo.

Es importante porque a pesar de las vicisitudes históricas que hicieron pasar la hegemonía religiosa de un dios a otro, ella continuó manteniendo el primer lugar, y siendo considerada la "partner par excellence" de los diferentes dioses dinásticos e imperiales.

La elección de esta figura religiosa como tema de investigación presenta ciertos matices interesantes toda vez que, si bien es cierto que la mayoría de los autores la menciona -dadas las funciones que desempeña en el panteón y en el ciclo de la vida- no lo es menos el hecho de que sus aportes, a veces disímiles, dificultan, en parte, la comprensión de ella.

La lectura de los diferentes autores, como también la de documentos antiguos relacionados íntimamente con esta divinidad, sugieren una serie de interrogantes que ameritan el plantearse un esquema de trabajo destinado a proponer ciertos problemas.

1) Perfil humano de la divinidad.

Puestos a hacer una breve presentación del personaje, podemos señalar que

a) sus diferentes nombres.

A Ishtar se la denomina, entre otros epítetos, como la "diosa de los mil nombres". Ha sido adorada por los nombres derivados de la abreviación de Ninni o Nin (dama del cielo), relacionada con el planeta Venus. Estos nombres, usados en Súmer, no son los únicos según se desprende de ciertos documentos antiguos de los que han sacado sus conclusiones los autores consultados. Se la conoce también en las manifestaciones de Geshtianna (viña celeste), Nidaba (señora del grano), Ninhursag (madre-tierra) y Nintud (diosa-madre).

Entre los semitas, que en diversas épocas se enseñorearon en la región (nos referimos a los pueblos de Akkad, Asiria y Babilonia), la adoraron en su doble función de diosa de la guerra y del amor, la denominaron Ishtar, aunque también fue conocida en las manifestaciones de Anunnitum (Ishtar bélica) y Mämmetum (la mimada de Nergal).

Los semitas occidentales la conocían bajo las denominaciones de Ashera, Anat, Elat o Ilat, Ashtoret o Astarté, se le adoró también en su calidad de Arsu (planeta Venus al amanecer) y Azizu (planeta Venus al anochecer).

b) Lugares de culto, según su función.

Ishtar cumple, fundamentalmente, una doble función. Una en cuanto a diosa del amor, la fertilidad y la procreación y otra en cuanto diosa de la guerra y la destrucción.

En algunos lugares es adorada en su doble función. En otros, predomina una de ellas.

c) Parentesco con otras divinidades.

A este respecto, enfrentamos un panorama caótico en el

que la divinidad cambia de rol -o los autores nos la muestran cambiante- con una facilidad que asombra.

Si como padre se menciona a los dioses Anu, Sin, El, como madre la única mención de una divinidad que presumiblemente podría cumplir ese rol es Ningal, la gran señora del cielo.

Sus hermanos son Shamash, Ba'al (Aliyan) y Teshub.

Sus hermanas: Ereshkigal, Astarté o Anat (hermanas de Ashera).

En cuanto a esposos encontramos a Dumuzi (Inanna), Anu, Ashur, Hadad y Tammuz (Ishtar); Adonis, Atis y Teshub (en Anatolia), y Ba'al (Anat).

Cabe destacar que no se le conocen hijos, aunque dos autores señalan lo contrario: Saurat; D.: ¿Anu?; James O.: Dumuzi/Tammuz quien era "hijo de aquélla a la vez que su amante y hermano"

d) su rol en relación a otras divinidades.

esposa de Assur, criada y amante de Anu, esposa de Anu, esposa de Hadad, diosa de los dioses del panteón, divinidad principal (Mari, época de Hammurabi), equivalente femenino de Assur (Tiglatpileser, en sus anales)

e) sus diversas representaciones

Como diosa del amor se la representaba, dicen algunos autores, como madre que amamanta a un niño o como una mujer que oprime sus pechos desnudos. En su calidad de diosa de la guerra, se la encuentra "sentada en el trono o rígida de pie, ricamente vestida, de su espalda salen armas, en su mano el anillo y el caduceo, los asirios le colocan un arco en la mano y una espada cogiendo.

f) elementos simbólicos:

Siendo un símbolo de la cultura mesopotámica, se la relaciona con una serie de elementos simbólicos pertenecientes a los diferentes reinos de la naturaleza: has-

ta el momento, hemos podido captar como emblemas, algunos elementos astrales, tales como el planeta Venus, representado en diversas obras, como una estrella de 8 ó 16 rayos.

Entre los elementos vegetales encontramos el haz de gavilla (pintura mural, glíptica, escultura).

Los animales emblemáticos relacionados con ella son el león, la vaca y el pez (Atargatis, Ashera del Mar).

Los colores simbólicos que se le atribuyen son el blanco y la tonalidad multicolor.

El metal simbólico es el Cobre. Sus números sagrados son el 15 y el 11.30.

#### f) problemas de género

Este es quizás uno de los puntos más conflictivos que deben afrontarse en el estudio del personaje. Ya que nos encontramos con un ser eminentemente femenino en Mesopotamia (Inanna/Ishtar) -aunque hay que hacer la salvedad de que en su carácter de Venus es, femenina solamente como Venus vespertina-. En su forma de Venus matutina, hay un cambio bastante brusco, ya que corresponde al sexo masculino (cfr. Arsu y Azizu entre los arameos; Athar en Arabia meridional y Astar en Etiopía).

Existe una tercera posibilidad, un "sexo intermedio" o bien una figura portadora de ambos sexos, un ser andrógono, si hemos de aceptar el parecer de ciertos autores, entre ellos, C. Cid y M. Riu, quienes refiriéndose a la Inanna sumeria aducen que esta "se convirtió en diosa madre una vez que perdió sus atributos masculinos; Simón, por otra parte, habla de una Ishtar que sería "Venus y Marte al mismo tiempo "ya que gozaba de los dos sexos".

Como puede observarse, el tema es difícil de trabajar. La dificultad no radica en modo alguno en la falta de información sobre el personaje en cuestión sino en el tipo de información que se puede obtener, la que en el caso de algunos autores, no se caracteriza precisamente por su claridad, ni mucho menos por el consenso de los autores.

De la información anterior podemos deducir ciertos su puestos que generan interrogantes:

- a) Ishtar ha debido desempeñar una multiplicidad de roles. ¿Existen o es posible detectar tránsito en ellas? Si así fuera... ¿cuándo, cómo y por qué se dieron?
- b) Conocida su importancia en el ciclo productivo de la vida y su activo rol sexual (culto), ¿sería posible afirmar, positivamente que Ishtar representa en Mesopotamia la femeneidad por excelencia?
- c) Hay ciertos indicadores que señalan que la figura sumeria, Inanna presenta características mucho más definidas en cuanto a su rol (amor, fecundidad, maternidad). La duplicidad de funciones -a simple vista antagónicas (vida/muerte; amor/guerra), pareciera provenir de una época posterior, coincidente con el ingreso de los semitas al valle mesopotámico: Pregunta: ¿son los semitas la causa de esta problemática funcionalidad?
- d) Inanna/Ishtar es una figura siempre presente en el panteón y en la mitología de la zona y siempre -desde épocas prehistóricas- ha ocupado un sitio privilegiado entre el concierto de divinidades que pueblan la mente y dirigen los destinos del hombre mesopotámico. ¿A qué se debe tal preeminencia y de qué modo logró obtenerla?
- e) Inanna/Ishtar ha sido adorada como el planeta Venus (de ahí su nombre como señora del cielo). El planeta Venus ha sido uno de los más estudiados por los mesopotamios. Existiría la posibilidad de encontrar un mayor acercamiento al fenómeno Ishtar si se enfoca desde el punto de vista astral?

### PROPUESTA

En lo personal, creo que es útil enfrentar el estudio desde el punto de vista astral.

La vista astral es una posibilidad digna de profundizarse puesto que, siendo el mesopotamio un hombre que vivía con los ojos puestos en el quehacer y los deseos de sus dioses; escudriñando constantemente la "escritura" y el plano del

cielo para inquirir sobre los designios divinos, bien podría pensarse que los movimientos de los astros les resultasen mucho más que un tanto familiares.

La luna y el sol juegan un rol de gran importancia dentro del panteón mesopotámico. Entonces, no por mera coincidencia será el hecho de que ambos astros pertenecen, junto con Ishtar, a la triada astral.

Ishtar juega un rol de primerísima importancia en la triada astral. Justamente en una religión que era jerarquizante por naturaleza, se la designaba nada menos que hija de Sin y hermana de Shamash. Se la consideraba íntimamente relacionada con las funciones vitales del ciclo de la vida. No es casualidad que fuera ella, merced al rito sagrado de la hierogamia, la que asegurara la fertilidad de los animales, los hombres y la vegetación.

¿Qué hay, pues, detrás de todo ello?

Además de lo anteriormente expuesto, Ishtar jugaba un papel preponderante en la vida política de los pueblos de la época: a ella competía el otorgar a los reyes su poder e investirles su realeza, como asimismo el guiar sus ejércitos a la victoria. Determinaba, también, la duración del reinado de los soberanos. Ella era, en última instancia, quien gobernaba las ciudades y manejaba, en cierto modo, a las otras divinidades.

Todo lo que ella realizaba, y que se ve expresado en las fuentes que han llegado hasta nosotros, induce a postular que existe la posibilidad de que la importancia que le ha sido asignada pudiese tener relación -en mayor o menor medida- con el rol del planeta Venus y sus fases.

Visto o planteado desde este punto de vista, deberíamos intentar ver si:

- a) su posición dentro del plano del cielo tiene relación con sus animales y emblemas simbólicos. P.e. podría predecirse la cercanía o lejanía -en determinados períodos- de las constelaciones.
- b) si el relato que nos ilustra el "descenso de Ishtar a los infiernos" obedece a las fases por las que atraviesa el planeta en su recorrido diario, y respondiera

a la necesidad de explicar la aparición y desaparición de Venus.

- c) si la distinción de sexo que se hace respecto a Venus matutina como diosa guerrera y la vespertina como diosa femenina y del amor tienen conexión, p.e., con su cercanía -en algún momento del recorrido- con el planeta Marte.
- d) si su identificación como diosa de la fertilidad, en su calidad de diosa venus vespertina pudiese deberse, p. e. a la detección de algunos elementos que señalan una influencia directa o indirecta sobre ciertas particularidades del ciclo básico de la vida.

A juicio de Neugebauer, uno de los autores que se ha esmerado en el estudio de la astronomía mesopotámica, el planeta Venus ha sido uno de los más estudiados por los mesopotamios y mucho podría saberse de él si no aconteciese que el material -abundantísimo- que ha llegado hasta nuestros días, se encuentra en un estado de conservación tan deplorable que hace imposible, casi en su totalidad, su desciframiento.

Inanna/Ishtar es el símbolo de la cultura mesopotámica y como tal, entonces, se relaciona íntimamente con los lugares sacros que le son destinados, con los objetos y emblemas que le son atribuidos, como igualmente con acciones sagradas que ella realiza y que se consignan en las diversas narraciones que hablan de ella.

El simbolismo de esta divinidad no está en las cosas mismas sino en la acción simbólica (o acciones) que desempeña en el entramado de las redes culturales en las que la religión tiene la primacía.

A través de ella el hombre mesopotámico pudo haber querido manifestarse en una situación totalmente fundamental para ellos, intentando precisar lo que para ellos constituya lo esencial, lo básico de su quehacer y de su entorno, lo más primitivo que se revela en el hombre en cuanto individuo perteneciente a un grupo con el que vive en relación y a un medio ambiente que debe dominar y, visto así, la fertilidad con toda su aura mística era para ellos primordial, como lo era también la muer-

te y, por supuesto, las eternas disputas guerreras a las que se enfrentaban desde el surgimiento de la ciudad, encaminadas muchas veces a posesionarse o dominar la mayor extensión de tierras fértiles y, por ende, fácilmente cultivables.

A decir de B. Laura Goff, opinión que compartimos, el símbolo es, por finalidad, práctico y no teórico: está en el mundo de la razón de las cosas, explica la vida y la muerte, brinda "seguridad" y no necesita de ninguna explicación.

Por el sólo hecho de ser símbolo posee "mana". Cuando un símbolo necesita explicación, ellas encajan en multiplicidad de símbolos distintos y, entonces, hace necesaria una explicación tal, que deviene en mito.

¿Aconteció esto con la figura de Inanna/Ishtar? No sabemos aún con propiedad. La interrogante viene a sumarse a las anteriores, algunas de las cuales intentamos dar respuesta a través de la investigación emprendida.